

Trash Humpers o los chamanes bajo los puentes

Martín Molina

En los últimos años el nombre de Harmony Korine se ha convertido en una especie de leyenda urbana, con una biografía casi mitológica que él mismo ha alimentado: sus oscuros orígenes en Nashville, Tennessee (en 1973), su periodo neoyorquino de *skater* profesional, un vagabundeo constante que lo llevó a vivir en Perú como mendigo, hasta el punto de perder algunos dientes, su relación con la talentosa y bellísima Chlöe Sevigny, su precoz entrada al mundo del cine con el guión de *Kids*, de Larry Clark (1995), a los dieciocho años, sus colaboraciones con músicos de la talla de Sonic Youth y Björk, y cuatro sólidos largometrajes —*Gummo* (1997), *Julien Donkey Boy* (1999), única película americana filmada bajo el manifiesto de Dogma 95, *Mister Lonely* (2007) y *Trash Humpers* (2009)— lo colocan en la vanguardia del cine independiente estadounidense.

El recientemente americanizado Werner Herzog (actor para Korine tanto en *Julien Donkey Boy* como en *Mister Lonely*) lo llama “la última esperanza del cine norteamericano”, y comparte con él muchas cosas: ambos autores se interesan por personajes en los límites de la sociedad y la locura, y se esfuerzan por adoptar su punto de vista. Para otros, se trata de un *enfant terrible* que sólo busca *épater la bourgeoisie*.

En *Trash Humpers*, filmada y editada enteramente en formato VHS, Korine esboza una especie de video casero, un *collage* de momentos que podría considerarse la continuación de *Gummo*, su primer largometraje. Los niños marginales, cazadores de gatos callejeros e inhaladores de pegamento que vagan por las calles de Xena, en Ohio —pueblo devastado por un tornado años atrás y que sigue viviendo en la miseria que este provocó— parecen haber madurado para convertirse en viejos salvajes, tres seres

que más que personas parecen demonios sin edad y que han hecho de los “no lugares” su nido y su parque de diversiones. “Solíamos caminar y dormir bajo los puentes o detrás de algún centro comercial. Tomábamos esas grandes llantas de tractor y hacíamos nidos para dormir en ellos”, dice Harmony a propósito de la filmación de *Trash Humpers*, a la que llama su primera película de horror, continuando, en cierto modo, con la tradición del gótico americano.

Hay cosas que recuerdan *Lost Highway* (1997), de David Lynch, cuando el demonio interpretado por Robert Blake filma con una videograbadora a Bill Pullman y Patricia Arquette dormidos en su casa suburbana. La narrativa convencional es desechada, aunque una dramática progresión nos lleva al interior de la vida de estos seres pesadillescos y marginales que pasan sus noches rondando los suburbios de Nashville, violando basureros, haciéndoles felaciones a los árboles, destruyendo, recitando poesía, bailando y cantando, coqueteando cada vez más cerca con el asesinato.

Korine es él mismo camarógrafo, director y actor, que encarna a uno de sus tres *little devils*. “Estaba inspirado por la idea de un artefacto encontrado en un desván o un video enterrado en una zanja”, dice Korine de *Trash Humpers*, que no se presenta como un registro de las zonas más oscuras de nuestra sociedad sino como un producto de ellas. A medio camino entre un *snuff film*, un álbum familiar y una nueva especie de *freak folk-art* (como lo describe Dennis Lim para *Cinemascope*), sería fácil catalogar la película de Korine como una simple provocación, cerrándose a la potencia de sus imágenes y a la verdad de sus personajes, a los que él mismo llama “artistas del caos” o “*shape shifters* que duermen bajo

los puentes”. *Shape shifters*: seres mitológicos que cambian de forma; hombres capaces de ver el mundo espiritual y de emprender el vuelo místico. Porque la obra de Korine se centra en la idea de que los *freaks* son iluminados, seres más puros y más libres que el resto de nosotros, como los chamanes y los artistas. Como en *Los idiotas*, de Lars Von Trier (1995), o en *Los enanos también comen desde pequeños*, de Herzog (1970), hay un trasfondo de repulsión frente al orden social, un anarquismo potenciado por la estética de la destrucción. Hay una gracia peculiar en el vandalismo de los *Trash Humpers*: tubos fluorescentes lanzados al aire en un estacionamiento, ominosas atmósferas a la Hopper alumbradas por faroles al lado de una carretera, un baile de *tap* sobre vidrios rotos. Hacia el final de la película, el diablo, encarnado por Korine, entrega un corto monólogo en el que afirma “poder sentir todo el dolor de esas personas temerosas de Dios: propietarios de casas, criadores de niños que se han conformado con una estúpida manera de vivir”.

Trash Humpers es una película llena de poesía, hecha por un esteta que comprende el poder de la fealdad, con destellos y momentos de belleza que brillan a través de la desolación.

En YouTube se pueden encontrar varios videos excelentes para completar la figura y la filmografía de Harmony Korine. Recomendaría especialmente tres: *Into the Night with Harmony Korine and Gaspar Noé*, en el que el director francoargentino de *Enter the Void* e *Irreversible* pasa una noche en compañía de Korine, en su natal Nashville; *Act da Fool*, un cortometraje para Proenza Schouler, y *Umshini Wam*, protagonizado por el grupo de *techno hip-hop* sudafricano *Die Antwoord*. ■